

*Una fuente
que susurra
secretos*





Contraportada – **La fuente que susurra secretos**

¿Qué estarías dispuesta a sacrificar por tu mayor deseo?

Nara vive en un pueblo donde las aguas termales no sólo curan el cuerpo... también susurran verdades olvidadas. Una noche, la fuente le revela la existencia de una llave capaz de conceder lo que más anhela: sentirse amada.

Pero el camino hacia ella no es fácil. Guiada por un espíritu protector, Nara deberá enfrentar tres pruebas que pondrán a prueba su alma: renunciar a lo que nunca tuvo, salvar a quien más la hirió, y elegir entre su deseo y la libertad de otro.

En esta historia de magia silenciosa y emociones profundas, Nara descubrirá que el amor no siempre se recibe... a veces, se entrega para que otros vivan.

Una fábula moderna sobre el sacrificio, el perdón y la fuerza invisible de quienes eligen el bien por encima de sí mismos.

Inaya escribe desde el corazón, explorando mundos donde la magia se encuentra con la emoción. Esta es su primera historia protagonizada por una heroína que elige la luz en medio de la sombra.

Capítulo 1 : El deseo de Nara

En el corazón de Caldes de Montbui, donde las aguas termales brotan como si la tierra respirara, vivía una joven llamada **Nara**, que tenía un don peculiar: podía escuchar los susurros de la fuente termal del pueblo.

Cada noche, cuando el vapor envolvía las calles como un velo mágico, Nara se acercaba a la fuente y escuchaba historias del pasado: amores perdidos, pactos secretos, y una leyenda olvidada sobre una **llave escondida** que abría una puerta a otro mundo... uno que solo se revelaba cuando la luna se reflejaba perfectamente en el agua.

Pero, una noche, la fuente le susurró algo distinto:

“La llave está cerca. Pero no todos los que la buscan la ven.”

Nara se quedó mirando el agua humeante, con el corazón latiendo como si la fuente misma lo agitara.

Desde pequeña, había soñado con algo que nunca se atrevió a contar: ver a su madre otra vez que desapareció misteriosamente cuando Nara tenía solo cinco años.

La gente decía que se había ido, que se perdió en las montañas, que el dolor la hizo desaparecer. Pero Nara nunca creyó esas versiones.

Ahora, la fuente le hablaba de una llave.

Y ella sabía, con una certeza que no venía de la lógica sino del alma, que **esa llave podía traerla de vuelta**.



Lo que Nara hace

Al día siguiente, Nara empieza a investigar.

Primero va al **Museo Thermalia**, donde encuentra antiguos mapas del pueblo.

Uno de ellos tiene una marca extraña cerca de una zona llamada “**El Jardín de las Rocas Silenciosas**”, un lugar que nadie visita desde hace años.

Mientras observa el mapa, una voz detrás de ella dice:

- “No todos los que buscan la llave están preparados para lo que abre.”

Es un anciano con ojos como el vapor de la fuente: claros, pero llenos de misterio.

Capítulo 2: El guardián del vapor

Nara se gira lentamente, sin miedo. El anciano la observa con una mezcla de compasión y respeto, como si ya supiera quién era ella antes de que hablara.

—Estoy preparada para lo que abre —dice Nara con firmeza, sin apartar la mirada.

El anciano asiente, como si esperara esas palabras desde hace años.

—Entonces escucha bien, hija del agua —dice—. La llave no es de metal. No se encuentra, se **revela** sólo cuando el corazón está claro y el deseo es verdadero.

Nara siente un escalofrío. ¿Hija del agua? ¿Cómo sabía él eso?

El anciano le entrega un pequeño objeto envuelto en tela: una **piedra termal**, lisa y cálida, con un símbolo grabado que parece moverse ligeramente bajo la luz.

—Ve al Jardín de las Rocas Silenciosas esta noche. Lleva esta piedra. Y no vayas sola. La llave se revela, pero también despierta lo que fue sellado.



¿Qué pasa ahora?

Esa noche, Nara camina hacia el Jardín de las Rocas Silenciosas. La piedra termal brilla débilmente en su mano, como si guiara el camino. El aire está espeso, y el vapor parece formar figuras que se desvanecen al parpadear.

De pronto, una silueta aparece entre las rocas. No camina, flota. Tiene ojos como brasas apagadas y una voz que no se oye, sino que se **siente**.

—No estás sola, Nara —dice el espíritu—. Yo soy **Aelion**, guardián del umbral. No protegeré la llave de ti, pero sí de tus intenciones.

Nara da un paso atrás, pero no siente miedo. Siente que Aelion ha estado con ella desde siempre, como una sombra silenciosa.

—¿Por qué estás aquí? —pregunta ella.

—Porque lo que fue sellado no es solo poder. Es deseo puro. Y el deseo puede corromper incluso al corazón más noble.

Antes de que la llave se revele, debes pasar por tres pruebas:

1. **Renunciar a algo que amas**
2. **Salvar a alguien que te ha herido**
3. **Elegir entre tu deseo y el bien de otro**

● ¿Qué hará Nara?

Capítulo 3: La renuncia

Aelion la observa en silencio. El vapor se apiña como si el mundo contuviera el aliento.

—¿Qué estás dispuesta a renunciar, Nara?

Ella cierra los ojos. Su voz tiembla, pero no vacila.

—Renuncio a ser querida. Renuncio a esperar que alguien me ame. Si eso es lo que se necesita para que el espíritu sea libre, lo acepto.

Aelion se inclina. Su forma se disuelve por un instante, como si esa confesión hubiera tocado algo profundo.

—¿Sabes lo que eso significa? Nunca sentirás el calor de un abrazo sincero. Nunca sabrás si alguien piensa en ti antes de dormir. Nunca sabrás si tu existencia importa para otro corazón.

—Lo sé —dice Nara—. Pero si puedo liberar a alguien que ha estado atrapado por siglos, entonces mi dolor tendrá propósito. Al fin y acabo no puedo perder algo que nunca he tenido.

—

La segunda prueba la lleva al Bosque de las Voces Rojas, donde los árboles susurran recuerdos. Allí, entre raíces retorcidas, yace su madre: pálida, atrapada en un sueño de culpa.

Nara se arrodilla. Las memorias la golpean como viento helado: gritos, indiferencia, abandono.

—¿Por qué debo salvarla? —susurra.

Aelion aparece detrás de ella.

—Porque el perdón no es para quien lo recibe. Es para quien lo da.

Nara coloca la piedra termal sobre el pecho de su madre. Una luz cálida la envuelve. Su madre abre los ojos, y por primera vez, llora. No por ella, sino por lo que le hizo a su hija.

Capítulo 4: La Elección Final

La llave está frente a ella. Brilla como una estrella caída. Si la toma, podrá cumplir su deseo más profundo: ser amada, pertenecer, sanar, la vida volverá a tener sentido.

Pero Aelion está encadenado a ella. Su forma se desvanece lentamente.

—Si tomas la llave, yo seguiré atrapado. Si la dejas, yo seré libre.

Nara sonríe con tristeza. Da un paso atrás.

—Entonces vuela, Aelion. Que tu libertad sea mi legado.

La llave se disuelve. Aelion se libera. Y aunque Nara no será amada como otros lo son, el mundo cambia por su sacrificio.

Capítulo 5: El mundo sin deseo

Después de liberar a Aelion, Nara regresó al pueblo. Todo parecía igual... pero ella no lo era.

Ya no sentía ese anhelo punzante de ser querida. Era como si una parte de su alma se hubiera silenciado. No dolía, pero tampoco brillaba.

La gente la miraba diferente. No con amor, pero con respeto. Algunos decían que había cambiado el aire del pueblo. Que las aguas de la fuente eran más claras. Que los sueños eran más tranquilos.

Pero Nara no buscaba reconocimiento. Solo caminaba, escuchando el mundo como si fuera un susurro constante.

Una noche, mientras Nara dormía junto a la fuente, una brisa cálida la despertó. Aelion apareció, ya no como espíritu encadenado, sino como una figura de luz suave.

—Tu sacrificio me liberó. Pero también te dejó sola.

—No estoy sola —dijo Nara—. Estoy en paz.

Aelion se inclinó.

—La llave que destruiste no era la única. Hay otra. No para cumplir deseos... sino para **revelar verdades**.

Nara sintió algo moverse en su interior. No era deseo. Era el propósito. Por fin volvería a tener algo por lo que despertar cada mañana.

Capítulo 6: La llave de la verdad

Aelion le entregó una nueva piedra. Esta no brillaba. Era opaca, rugosa, sin belleza.

—Esta llave no concede deseos . Esta llave solo muestra.
Si la usas, verás lo que otros ocultan. Lo que tú has olvidado. Lo que el mundo teme.

Nara aceptó. No por curiosidad, sino por responsabilidad.

La piedra la llevó a un lago oculto entre montañas. Allí, el agua no reflejaba el cielo, sino el alma.

Nara se miró. Y vio algo que nunca había visto:
Una niña pequeña, sola, esperando que su madre volviera.
Una adolescente que fingía fuerza mientras se rompía por dentro.
Una mujer que renunció al amor para salvar a otro.
Una mujer que había perdido la esperanza.

Y entonces, vio algo más:

Una luz. Su propia luz. No nacida del amor recibido, sino del amor entregado.
